

SANDRA BROA

del blog
Treinta y...
Diario de una
treintañera

No sé si tirarme al tren...

o al maquinista



Primera edición: junio de 2015

© 2015, Sandra Broa

© de las ilustraciones: Sandra Broa

Diseño: Sandra Broa

Maquetación: Ana González de la Puente (ana.gonzalez.dp@gmail.com)

ISBN: 978-84-606-8489-3

Depósito legal: VA. 495-2015

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (art. 270 y siguientes del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos (CEDRO) vela por el respeto de los citados derechos.

DEDICATORIA

A partir de los treinta años solo hay dos tipos de mujeres: las que siguen siendo **chicas** (aunque les estén saliendo patas de gallo, se les empiece a caer el culo, y todos esos declives propios de la edad), y las que se han convertido en **señoras**.

Este libro está dedicado a todas esas **chicas** que, independientemente de la edad que tengan, se mantienen jóvenes de espíritu, y se enfrentan a su día a día con energía y buen humor.

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, gracias a mi familia, porque si no fuera por el apoyo que me habéis demostrado, seguramente nunca me hubiera atrevido a publicar este libro. Gracias por vuestro amor, vuestro apoyo, vuestro cariño, vuestro respeto y vuestra comprensión. Gracias por estar siempre ahí, pase lo que pase, y gracias por todo lo que hacéis por mí. Pero también gracias por ser simplemente como sois, por respetar y defender siempre el derecho a que cada uno viva su vida como quiera, sin juzgar a nadie por la manera que tiene de hacer las cosas. Porque si vosotros no fuerais así, yo tampoco podría ser como soy.

Gracias a mis amigos, porque estén cerca o estén lejos, cuando los necesito siempre los noto a mi lado. Gracias por levantarme la moral cuando he estado de bajón, por hacerme compañía cuando me he sentido sola, por apoyarme en mis locuras, por cederme vuestras historias, por no renegar de mí cuando hago el ridículo en cualquier circunstancia y por hacerme reír siempre. Sin vosotros, nada sería lo mismo.

Gracias a todos los amigos, conocidos, allegados, menos allegados, compañeros de trabajo, etc.

que me habéis echado una mano para poder sacar adelante este libro de cualquiera de las maneras en las que he necesitado ayuda durante el proceso. A unos por haberme asesorado sobre el mundo editorial, a otros por echarme una mano en el proceso de distribución, a otros por hacer de correctores improvisados leyendo el libro en busca de posibles erratas, a otros por ayudarme con la maquetación, a otros por aconsejarme sobre la elaboración de la portada, etc. En definitiva, gracias todos los que me habéis aguantado meses y meses dando la turra con preguntas, dudas o con desahogos de cualquier tipo... sin haberme mandado a la mierda ni una sola vez por ser tan pesada.

Y sobretodo, gracias a todos los seguidores del blog, porque lo que sí que tengo clarísimo es que si no fuera por vosotros nunca hubiera llegado a publicar este libro. Es más, si no fuera por vuestro apoyo constante, hace ya muchos años que hubiera dejado de escribir.

Nunca sabré como agradeceros todo el cariño que me demostráis a diario: por cada una de las veces que os acordáis de mí, por todos los consejos que me dais, por reiros conmigo, o incluso por echarme la bronca cuando creéis que me lo merezco. Y es que esa es precisamente una de las cosas que más diferencia a mi blog del resto: la relación tan estrecha de confianza que hay entre nosotros.

¡Es increíble como os volcáis conmigo! Siempre digo que tengo los mejores seguidores del mundo, ¡y es verdad! Vuestros comentarios me acompañan, me han ayudado en tiempos difíciles, me han animado, me han hecho reflexionar, me han emocionado, me han hecho estallar en carcajadas, y muchas veces incluso me han hecho llorar de la risa.

Algunos de vosotros incluso habéis llegado a traspasar la barrera virtual y a conseguir que hable de vosotros como si fueseis cualquier otro amigo más de mi vida cotidiana...

pero incluso sin llegar tan lejos, ya todos formáis una parte muy importante de mi vida: esos amigos virtuales, que están al otro lado de la pantalla, que me quieren y se preocupan tanto por mí, sin los que ya no concibo mi vida.

Sobretudo a vosotros, gracias por TODO.

ÍNDICE

MAYO

Sábado, 5 - Follamigas que se convierten en novias

Domingo, 6 - Toni hace la técnica del avestruz

Lunes, 7 - Cogiendo kilos y quemando calorías

Martes, 8 - El tamaño sí importa

Miércoles, 9 - Máster en "condonerística"

Jueves, 10 - ¿Cuándo maduran los hombres?

Viernes, 11 - La pena de unos es la alegría de otros

Sábado, 12 - Aplicando la ley de Murphy a mi favor

Domingo, 13 - Un tío raro, raro, raro

Lunes, 14 - Soy un tío con vagina

Martes, 15 - Mr. "Hablo por los codos" ataca de nuevo

Jueves, 17 - Disfrazada, parece ser

Viernes, 18 - Donde las toman, las dan

Sábado, 19 - Depilarse a hachazos

Domingo, 20 - Haciendo burbujas

Lunes, 21 - Toni, mi nuevo amigo gay

Martes, 22 - Con la anticelulítica en una mano y el chocolate en la otra

Miércoles, 23 - Tacones, tetas y cacahuetes

Jueves, 24 - Investigación "cacahuetística"

Viernes, 25 - Probando la crema de cacahuete

Sábado, 26 - Concepto: arrancar tangas

Domingo, 27 - Control de alcoholemia: ¡sople aquí!

Lunes, 28 - Tanga arrancable: ¡LISTO!

Martes, 29 - Probando las medias con liga de silicona

Miércoles, 30 - Fichas van, cagadas vienen

Jueves, 31 - Soy una "basurillas"

JUNIO

Viernes, 1 - Un zapatero no muy bueno, no muy bonito, ¡pero muy barato!

Sábado, 2 - Quince segundos

Domingo, 3 - El factor cocodrilo

Lunes, 4 - Buscando al boxeador

Martes, 5 - El gusiluz camionero

Miércoles, 6 - Rezumando fertilidad

Jueves, 7 - Noticias de Diego

Viernes, 8 - Ir a ver las estrellas

Sábado, 9 - Usando protección

Domingo, 10 - Con "porno-chacho"

Lunes, 11 - Una vikinga y un trovador

Martes, 12 - Me llaman señora ¡¡SEÑORA!!

Miércoles, 13 - Chocheando

Jueves, 14 - Culo en pompa

Viernes, 15 - ¡Tanga arrancado!

Sábado, 16 - El trovador que fabricaba bombillas en Nueva York

Domingo, 17 - Llamadas y resoplidos

Lunes, 18 - Se pilla antes a un mentiroso que a un cojo

Martes, 19 - La cigüeña

Sábado, 23 - Aceite de cacahuete

Lunes, 25 - Más burbujas

Martes, 26 - Viendo el futuro

Viernes, 29 - Las tetas siempre ayudan

JULIO

Domingo, 1 - Luchando por sobrevivir

Jueves, 5 - Toni sigue triunfando en las bodas

Viernes, 6 - Harta

Viernes, 13 - Manicuras

Martes, 17 - A medias

Martes, 24 - Perdiendo la cobertura

Jueves, 26 - En minifalda y a lo loco

Viernes, 27 - Morir de pie o vivir de rodillas

Lunes, 30 - Ni morir de pie ni vivir de rodillas... "vivir de pie" y punto

AGOSTO

Viernes, 3 - Vuelta a la normalidad

Lunes, 6 - Fría y distante reina de hielo

Viernes, 10 - Venga, la última...

Sábado, 11 - ¡Me encuentro con el boxeador!

Lunes, 13 - Operación "boxeador" completada

Viernes, 17 - Chocolates, psicópatas y plantas de marihuana

Domingo, 19 - Un regalo muy práctico

Martes, 21 - Llamadas inesperadas

Domingo, 26 - Café y condones

Miércoles, 29 - Celos

SEPTIEMBRE

Martes, 4 - Poniendo ojines

Sábado, 8 - Rodillas fuera

Sábado, 15 - Gladys, ponme la cena

Lunes, 17 - Tabletas de chocolate

Viernes, 21 - Ama del sado

Sábado, 22 - La rana muerta destripada

Miércoles, 26 - Protocolo médico

Domingo, 30 - Novio express I – Sin comerlo ni beberlo

Novio express II– Bodas y escalofríos

Novio express III– Niñas chinas

OCTUBRE

Lunes, 1 - En shock

Martes, 2 - En bucle

Miércoles, 3 - Relojes biológicos

Viernes, 5 - De vuelta

Sábado, 6 - Paja web

Sábado, 13 - Hay que causar impacto

Domingo, 14 - Depresiones y pegamentos

NOVIEMBRE

Sábado, 3 - Rutina

Domingo, 4 - Rompiendo la rutina... a peor

Jueves, 8 - Todo son alegrías

Viernes, 9 - Boxeadores, gatos y cigüeñas

PRÓLOGO

Francamente, no entiendo a Bridget Jones. ¡Los treinta años son una edad fantástica! Sigues siendo lo suficientemente joven como para poder salir de fiesta y hacer el tonto sin que nadie te mire raro, pero a la vez eres lo suficientemente mayor para que te tengan que tomar en serio cuando quieres.

Tienes el culo más caído, vale... eso es verdad. Pero también tienes más claro lo que quieres, tienes más seguridad en ti misma, más independencia económica... y además eres una soltera de amplio espectro: ¡puedes ligar con hombres de prácticamente todas las edades! Para los maduritos, eres una apetecible yogurina llena de vida, y para los veinteañeros, una interesante mujer experimentada.

Para mí, esta última ventaja, es la más interesante de todas. Sobre todo teniendo en cuenta que poco antes de cumplir los treinta años lo dejé con mi novio, con el que llevaba siete años saliendo y cuatro viviendo juntos.

Mis amigas solteras me habían advertido un montón de veces de lo mal que está el mercado, de lo difícil que es ligar, de lo estrechos que son algunos tíos y de lo rápido que se encoñan otros... Yo pensaba "¡Qué exageradas! ¡No será para tanto!", pero cuando empezamos a salir de fiesta, me di cuenta de que el panorama no era como ellas me lo habían pintado... ¡¡ERA MUCHO PEOR!! El que no era bipolar, te quería presentar a sus padres el segundo día de cono-

certe, o era frígido, o te dejaba de hablar a días alternos, o te decía que se estaba reservando para el matrimonio, o ¡yo que sé!

Mis amigos se meaban de risa cuando les contaba las cosas que me pasaban el fin de semana.

Decían que algo raro tengo que hacer, porque parece que tengo un imán para los trastornados. Y yo les contestaba "¡Que no solo soy yo! ¡Que a las demás les pasa lo mismo!". Y ellos siempre me decían "Pues chica, será que tú lo cuentas con más gracia, pero yo nunca le he oído a nadie que le pasen unas cosas tan raras, y mucho menos tan a menudo".

Es verdad que la gente que me rodea siempre me ha dicho que debería escribir un libro. No tanto porque sea un despiste con patas y siempre esté provocando situaciones absurdas (que también), si no porque soy capaz de contar cualquier situación cotidiana como si fuera una aventura fantástica.

En aquella época no había un solo domingo en el que no se me abrieran diez ventanas de chat preguntándome qué me había pasado ese fin de semana. ¡No daba abasto a contestar a todo el mundo!

Llegó un momento en el que incluso me planteé escribir un boletín el domingo por la mañana para mandárselo a todos a la vez, y así no tener que escribir lo mismo por la tarde diez veces.

Uno de esos fines de semana, me puse a releer "El diario de Bridget Jones". Recuerdo que la primera vez que leí ese libro tenía veinte años, y me sentí 100% identificada con ella. Pero curiosamente a punto de cumplir los treinta me sentía mucho más lejana de Bridget y de su forma de ver la vida, que con veinte. Cada vez que lloriqueaba porque estaba gorda y a los tíos les resultaba repulsiva, yo

pensaba "¿Pero qué coño te pasa? ¿Acaso los tíos que te tiras son David Beckham para que puedan exigir tanto? Porque yo la mayoría de los tíos que encuentro por ahí, están hechos un asco. No creo yo que estén para exigir ellos mucho, precisamente". Cada vez que decía que ya era muy vieja yo pensaba "¿Acaso no sabes que a los veinteañeros les ponen un montón las tías de treinta? Las chicas de veinte años estarán mas buenas, ¡pero tú les das mucho más morbo! ¡Espabila y juega tus bazas!". Cada vez que se arrastraba detrás de su novio yo pensaba "Deja de arrastrarte detrás de ese imbécil, ¡tú vales mucho más que eso! Sal de fiesta, tírate a un yogurín que te suba la moral... y ya verás como al día siguiente se te ha pasado la tontería".

Me hubiera encantado tenerla delante para zarandearla, cantarle las cuarenta e intentar abrirle los ojos.

Y es que, cuando lees un libro y empatizas tanto con el protagonista, resulta muy frustrante no poder echarle la bronca por las cosas que hace, no poder prevenirlo de alguna mala situación que crees que se podría haber evitado si alguien le hubiera dado el consejo adecuado, etc. Porque incluso aunque el personaje sea ficticio, le llegas a coger tanto cariño que sientes que lo conoces y que es amigo tuyo.

Y entonces se me ocurrió que a lo mejor alguien ya estaba haciendo eso en versión 2.0. Que quizá alguna persona ya estaba contando su vida a través de internet, para que la gente la leyera y pudiera interactuar. Además, pensándolo bien, sería mucho más guay poder ir leyendo las cosas en tiempo real que en un libro, porque no tienes la misma percepción de las situaciones si las vives según van sucediendo, que si te lees en cuatro horas lo que ha ido aconteciendo en todo un año. Cuanto más lo pensaba, más me gustaba la idea.

Me puse a buscar por internet y no encontré nada parecido... y entonces pensé: "¡Ey! ¡Yo podría hacer eso! Yo po-

dría ser esa persona que cuenta su vida online! Podría ir narrando las cosas absurdas que me pasan a diario, para que la gente se riera conmigo. Podría contar que la vida no se acaba al cumplir los treinta años, ¡ni muchísimo menos! Y podría contar las cosas raras que me pasan con los tíos, para que la gente que lo leyera se diera cuenta de que los especímenes raros abundan mucho más de lo que pensamos. Contaría las cosas que me pasaran, tanto ligando como a la hora de tener sexo, porque es de lo que la gente menos habla y precisamente a mí me parece que es lo más divertido y lo que más juego da... porque a veces te encuentras unos ejemplares con los que dan ganas de llorar.

Aunque siendo sincera, encontrarte alguno de esos de vez en cuando hasta viene bien, porque ¡¿y las risas que te echas al día siguiente contándoselo a tus amigos?!

Pensé que podía planteármelo como ese boletín online que estaba pensando en escribir para mis amigos, pero poniéndolo público para todo el mundo. Pero, ¿cómo podría hacer eso? ¿Qué tecnología podría usar para publicar un artículo al día y que la gente que lo leyera pudiera comentarlo?".

Hablándolo al día siguiente con los compañeros de trabajo, uno de ellos me dijo "Joder, Sandra.

Eso ya existe. ¡Lo que tú quieres hacer es un blog! ¿No sabes lo que es un blog? ¡Pero si todo el mundo tiene uno!".

Y así empecé a escribir mi blog.

Desde que lo abrí, muchísima gente me ha dicho: "Yo jamás había leído un blog, hasta que llegue al tuyo, ¡pero es que tu blog es muy diferente a cualquier otra cosa! ¡No parece un blog!". Ahora ya sabéis el motivo: porque cuando lo empecé a escribir, yo tampoco había leído nunca un blog... y ni siquiera sabía lo que era.

Sábado, 5 de mayo

Follamigas que se convierten en novias

Aprovechando que esta tarde hacía muy bueno, he quedado con Enma y con Toni para ir a tomar

unas cañas a alguna terracita en la que diera el sol. La tarde ha empezado con los tres de "jiji-jaja" y ha terminado con Toni en estado de shock porque ha descubierto que tenía novia y no se había dado ni cuenta.

Y es que, desde que se mudó a otra ciudad por motivos de trabajo, se aburre como una ostra, sobre todo los fines de semana. Dice que es una ciudad muy pequeña y no hay nada que hacer. Y como todo el mundo se conoce entre sí de toda la vida, es muy difícil entrar en una pandilla o hacer amigos nuevos... Pero que ahora está menos aburrido porque se ha echado una follamiga muy simpática.

—Ah, pues genial —le dije—. Por lo menos ahora ya no tendrás que pasarte los fines de semana enteros encerrado en casa, jugando a la videoconsola o viendo pelis frikis de esas que ves tú.

—(Enma) Claro, Sandra. Ahora se los pasará follando, que es mucho más divertido, ¿dónde va a parar!

—Jajajajaja.

—(Toni) Anda, ¡qué casualidad! Hablando de ella, justo me acaba de mandar un whatsapp.

—(Enma) ¿Y qué te dice?

—(Toni) "Hola guapo. Espero que te lo estés pasando bien y no tengas mucha resaca".

—(Enma) Hummm, a mí mis follamigos no me mandan esos mensajes.

—A mí ni esos mensajes, ni ninguno. Como mucho me escriben el sábado a las cinco de la mañana para ver si quiero que me acompañen a casa, pero nada más.

—(Toni) ¡Otro!: "Ya tengo ganas de verte. Te echo de menos".

—Esto... Toni... ¿seguro que solo es una follamiga?

—(Toni) Que sí, joder, una chica bien maja..

—(Enma) Ehmmm, ¿y qué cosas hacéis exactamente?

—(Toni) Bueno... pues normalmente me invita a cenar en su casa, echamos un polvo, vemos una peli tirados en el sofá tapados con una manta... Cosas así.

—(Enma) ¿UNA PELI EN EL SOFÁ? ¿TAPADOS CON UNA MANTA? Toni, eso no es de

follamigos. Los follamigos como su propio nombre indica, solo son para lo que son: para follar.

—Exacto, yo no me imagino viendo una peli con uno de mis follamigos, ni aunque sea después de echar un polvo.

—(Toni) Pues el último día que quedé con ella, ni siquiera echamos un polvo: fui a su casa, cenamos, vimos la peli y nos fuimos a dormir...

—(Enma)

—¿Cómooo? A ver si me entero... **DICES QUE FUISTE A CENAR, VISTEIS UNA PELI Y...**

¿OS ECHASTEIS A DORMIR? JAJAJAJAJAJA, ESO NO ES SER FOLLAMIGOS, LO QUE

SOIS TIENE OTRO NOMBRE: ¡NOVIOS!

—(Toni) Bueno bien, no digas tonterías, ¡qué vamos a ser novios!

—(Enma) Solo te faltó hacerle el desayuno, jajaja.

—(Toni) Pues no se lo hice, pero... la llevé a trabajar en coche.

—(Enma) Jajajajajaja.

—Jajajajajajajajaja.

—(Toni) Vaya par de idiotas que sois, coño. ¡Que no es mi novia!

—Ya... ¿pero ella lo sabe? Jajajaja.

—(Enma) Jajajaja.

—(Toni) ¡Que sí, joder! Que sabe perfectamente que solo es un rollo. Prffff.

—(Enma) Oye... una duda... ¿Y no te ha presentado a sus amigos o a sus padres? Jajaja.

—(Toni) Pues... a sus amigos sí. Porque hace poco quedamos con una pareja de amigos suyos y

estuvimos de fiesta... Y ahora que lo pienso (según iba hablando se le iba poniendo cada vez más cara de preocupación) su amiga me dijo que a ver si este verano íbamos a algún sitio de viaje los cuatro juntos...

—(Enma y yo a la vez) JAJAJAJAJAJAJA. ¡¡¡Es tu novia-aaaaaaaaa!!!

—(Toni) ¡¡Que no es mi novia!!

—¡Joder que no, Toni! Es novia, pero además formal-formal. Solo os falta ir juntitos de la mano al Ikea, jajajaja.

—(Toni) Esto... Pues hemos quedado para ir el fin de semana que viene, porque ella no tiene coche y quería que le ayudara a llevar un mueble y montarlo.

—(Enma)

—

—(Toni) ¡Ay madre! (con la cara desencajada) ¡A que va pensarse que estamos saliendo!

—Coño, ¡lo piensa ella y lo pensamos nosotras! Jajajaja. ¿No habrás dejado un cepillo de dientes en su casa o algo así, no? Porque es lo que te faltaba (esto se lo pregunté evidentemente de coña).

—(Toni) Pues sí. Y el pijama.

—

—(Enma)

¿Pe-pe-pero, cómo que has dejado el pijama?

—(Toni) Lo llevé un día para dormir, y me dijo "Déjalo aquí, que ya te lo lavo yo".

—¿QUE TE LAVA LA ROPAAAAA? JAJAJAJAJAJAJAJA.

—(Enma) JAJAJAJAJAJAJAJAJAJAJAJA.

—(Toni) Prffffff. ¡Sois dos subnormales! (con la cara totalmente congestionada). Ya me habeis puesto nervioso... ¡Me voy a fumar un cigarro!

Enma y yo casi nos morimos de la risa, porque encima se había ido quedando cada vez más pálido según había